

Mas consuelo, como á quien,
Dueño de mis influencias,
Le debo gozar la dicha,
De que estos nombres merezca,
Si no le hubiera trocado.

Caric. No sé como te encarezca,
Cuanto tus tristezas siento.

Caric. Engañaste; que tristezas
Son las que nacen de causa,
Y no es posible tenerla
La que goza tus favores;
Que en eso se diferencian
Tristeza y melancolía.

Caric. Á mí, que uno ú otro sea,
Padecerlo tú me basta,
Para que yo lo padezca. —
¿Cómo la echara de aquí? — [aparte.
¿No habrá algo que te entretenga?

Caric. Solo que me dejen sola.

Salen las Ninfas.

Ninf. 2. ¿Que á esto, Cintia, te resuelvas? [aparte las dos.

Ninf. 1. Sí; que no es justo, que una
Advenediza extrangera
En honores y cariños
Tanto á todas nos prefiera,
Sin que nos vengamos, cuando
La comun opinion llena
Está de que son muger
Y envidia una cosa mesma.

Ninf. 2. Dices bien, y pues tenemos
La costa del baldon hecha,
Hagámosla verdad.

Caric. ¿Quién
Allí ha entrado?

Ninf. 1. Quien desea,
Que para hacerte un agrado
Les des, señor.....

Caric. ¿Qué?

Ninf. 1. Licencia.

Caric. ¿Licencia y agrado mio
No implica?

Ninf. 1. Viendo la pena,
Que Cariclea padece,
Quisiéramos, que en la selva,
Que entre el templo y el mar goza
Delicias de caza y pesca,
Con nosotras esta tarde
Su grave pasion divierta;
Y como es festejo tuyo,
Segun la estimas, que en ella
Se alivie, le dimos nombre
De agrado.

Caric. Decis bien. — Esta [á Cariclea.
Fineza has de hacer por mí;
Sal un rato á esa ribera,
Segura de no ser vista,
Pues nadie sale, ni entra
Su guardado coto, que
Pena de vida no tenga.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Caric. ¿Que haya de ser esto fuerza?
Cuando tú no lo mandarás,
De agradecida debiera
Al deseo no excusarme. —
Corazon, que aliente deja, [aparte.
Que no sé lo que me dices.
Mas si sé, pues es la ausencia
Del que no sé, si á cumplir
Su fe y su palabra vuelva. —
Vamos, amigas. [Vase.

Ninf. 2. ¿Y ahora [aparte las dos.
Qué es lo que conseguir piensas?

Ninf. 1. Su muerte, y nuestra venganza;

Pues no faltará una fiera,
Un barco ó un risco, que
La culpa y disculpa tenga. [Vase las Ninfas.

Caric. Bien sucedió. — Calasiris!

Sale CALASIRIS.

Calas. ¿Qué mandas, Caricles?

Caric. Llega;
Que ya bien puedes entrar,
Y vuelve á cerrar la puerta,
Pues solos nos han dejado;
Con que, sin que salga fuera
El secreto, hablar podemos
Con mas seguridad. Esta,
Que aun la llave no hizo falta,
Confianza ó descuido sea
El habérsela dejado, [Saca el cendal del cofre.
Es la lámina de seda,
En quien con letras de oro
Labró la aguja su imprenta.
Las letras son etiopias;
Y aun tambien el frase dellas
Etiopie es.

Caric. Y qué dice?

Calas. [lee] „O tú, cualquiera que seas,
El que piadoso y benigno
Nombró el cielo en su defensa.....“

Caric. ¿Qué es lo que escucho?

Calas. ¿Qué os turba?

Caric. Nada. Proseguid. (Qué pena!)

Calas. [lee] „Admitela en tu regazo.....“

Caric. ¿Las razones no son estas..... [aparte.

Calas. [lee] „No la arrojes de tu abrigo.....“

Caric. Que antes escuché..... [aparte.

Calas. [lee] „Siquiera
Porque es amago de Dios.....“

Caric. Á la hermosa sombra negra? [aparte.

Calas. [lee] „Ministrar auxilios á una
Desamparada inocencia.“

Caric. Válgame el cielo!

Calas. ¿Pues qué
Hay aquí, que así os suspenda?

Caric. Hay las fantasmas de un sueño,
Que ahora me representan
Ilusiones, á quien antes
Oí esas palabras mesmas.
Y pues que nada de nuevo
Me dice, sino me acuerda
Esta del hado (ay de mí!)
Revalidada encomienda,
Vuelva á quedar donde estaba,
Con todas las demas señas,
Que trajo, bien como yo
Con mi duda á quedar vuelva.

[Vuelve las joyas al cofre.]

Calas. Ya que de mí os fiais, y sé
Lo mas, permitid, que sepa
Lo menos. ¿Qué señas son?
Quizá inferiremos dellas
Algo; que es del discurso
Gran maestro la conferencia.

Caric. Dices bien: aquestas joyas.
[Echa sobre el bufete todas las joyas.

Calas. En mi vida ví riqueza
Semejante.

Caric. Ni en mi vida
Ví yo semejante pena.
¿Ay de mí otra vez, y otras
Mil veces!

Calas. Pues qué os altera?
¿Nunca habeis vistolas?

Caric. Sí;
Pero nunca he visto entre ellas,
Ó nunca la he reparado,

Por mas pobre ó mas pequeña,
Esta lámina, hasta ahora.

Calas. Pues bien, qué lámina es esa?

Caric. La que tanto mis desdichas
De unas en otras aumenta;
Que hidra, si es que hay hidras de oro,
Muere una, porque otra crezca.
Arsinoe, la Fitonisa
De Egipto.....

Calas. Acuérdomela,
Que en las gargantas del Nilo,
Donde los montes estrecha
La Enoclática laguna,
Daba equívocas respuestas,
Del espíritu inflamada
De la Fortuna.

Caric. Pues esa
Vino á Delfos á ocasion,
Que á mi esposa, que ya reina
Á par del sol, la dió el parto,
Y acudiendo á socorrerla,
Parió en sus manos un hijo;
Con que empeñada á la deuda
De haber nacido en sus manos,
Dijo á voces: este sea
El hijo de la Fortuna.
Y prosiguió: tomad esta
Nómina, de mi gran diosa
Último don, pues en ella
Estan sus felicidades
Bien claramente dispuestas.
Al cuello del tierno infante
La poned, que, como él crezca,
Irán creciendo sus dichas.
Mas cuidado, que no la pierda;
Porque no es posible, que haya
Otra en el mundo, sino ella,
Y vivirá desdichado,
Hasta que á cobrarla vuelva.
Con ella, infante en la cuna,
Me le robó la interpresa,
Que hicieron los Tesalios
Á este templo, en cuya ofensa
Los sacrificios, que visteis,
Son votada recompensa.
Nunca del supe, ni tuve
Hasta hoy noticia, ni seña;
Ni aun hoy, pluguiera á los cielos!
Hubiera tenido esta,
Pues claramente me dice,
Que el que robado le lleva,
Pasó á venderle á Etiopia,
Supuesto que de allá entre esas
Joyas viene, como en fe,
De que en ella esclavo queda,
Y desdichado; pues dice
De su explicacion la letra:
Feliz tú, mientras soy tuya;
Infeliz, mientras agena.

Calas. Absorto, mas que vos, quedo,
Bien que puede ser, que sea
Dicha la que al primer viso
Desdicha es.

Caric. De qué manera?

Calas. Si nunca nueva tuvisteis,
Para intentar diligencias
En busca suya, y hoy
Os hallais con una nueva,
Que por lo menos induce,
Que en Etiopia está, y si en ella
Teneis al Sátropa Idaspes,
Deudor de otras dependencias,
Y á mí aquí, á peregrinar
Hecho, al ir con cartas vuestras,

Y la lámina, ¿no puede
Ser.....? Pero gente atraviesa
Los claustros. [Ruido dentro.

Caric. Al mar salgamos,
Pues hay por aquí otra puerta;
Que no es para hablada á bulto
Tan reservada materia;
Fuera de que ha de obligarme
Á dar voces, y es bien sea
Donde nadie, sino vos,
Pueda escucharlas.

Voces. [dent.] Á tierra! [Vase.

Salen TEAGENES y LIBIO.

Teag. Á tierra! Y pues ya la nave,
Sin doblar el cabo, queda
Dada sobre el ferro fondo
De aquella cala encubierta,
Los dos solos del esquife
Salgamos; que entre estas peñas
Importa, sin ser sentidos,
Esperar á que anochezca,
Para dar de mi venida
Á alguno el aviso; fuera
De que, de ser aquí vistos,
Honor y vida se arriesgan.

Lib. Ya que habemos de gastar
La edad, que á la tarde resta,
Sea, pues la confianza
Te he debido, en que te deba
Tambien la noticia. ¿Qué
Venida, señor, es esta?

Teag. Mucho mi pasion tu duda,
Libio, agravia; que en materias
De amor suele estar de mas
Decirlas, para saberlas.
Mas ya que á la ociosidad
De esperar es conveniencia
La diversion, no tan solo
Diré el intento, que encierra
Mi venida, mas la causa,
Que á tanto empeño me alienta,
Porque sin altos motivos
Temeridad no parezca;
Y mas á tí, que ha tan poco
Que me sirves, por la ausencia
De Jebnon, que, sin saber
Como, ni donde, se ausenta.
Orodantes, capitan
Que fue en las lides sangrientas
De Tesalia y Delfos, fiero
Asombro de toda Grecia,
Me crió como hijo suyo,
Bien que casado no era;
Con que padezca mi fama,
No sin propiedad, aquella
Hablilla, que decir suele,
Lo de, habido en buena guerra.
Llegó de su muerte el dia,
Y casi ya en la postrera
Respiracion, invocando
Dioses y hombres, cielo y tierra,
Teagenes, dijo, á quien yo
Crié desde su infancia tierna,
Cuyo amor me hizo tener,
Por no perderte, encubierta
Tu ilustre prosapia, tanto,
Que hay dioses de quien descendas,
Este agravio, que te he hecho,
Te restituí en mi hacienda,
De que único heredero
Te dejo. Y para que puedas

Blasonar de lo que eres,
Sin nota de que no seas
Alto y legítimo, toma
Esta medalla; con ella
Ve á, á..... Y sin poder decir
Á quien, ni adonde, la lengua
Trabada, troncó la voz;
Con que mi dicha suspensa
Quedó, cierta en ser verdad,
Pero en qué verdad incierta;
Pues solo quien era supe,
Para no saber quien era.
La medalla, que me dió,
Era de oro, en quien impresa
La diosa Fortuna estaba;
Con que desde allí me aprecian
Por hijo de la Fortuna;
Tanto, que Tesalia, atenta
Á esta buena fe y á otros
Servicios, que en paz y guerra
Quizá supe hacer, me dió
Privilegios de nobleza,
Hasta hacerme embajador,
Que es la suma preeminencia,
Á Delfos, donde (ay de mí!)
Vi la divina belleza
De aquella sacerdotisa,
Que me dió la vez primera
La antorcha, y despues la palma,
Que en la olimpica palestra
Gané á cuantos gladiadores
La agilidad y la fuerza
Quisieron probar conmigo.
Dejemos aquí, que al verla
Absorto quedé; dejemos,
Que Caricles con ternezas,
Con halagos y cariños
Me agasajó de manera,
Que yo en mi jóven edad,
Y él en su anciana presencia,
Nos confrontamos de suerte,
Que avenidas las estrellas,
Sin atender á distancias,
Igualaban influencias;
Y vamos á que este agrado
Dió ocasion á que pudiera,
Entrando y saliendo al templo
Á todas horas, tenerla
Para poder explicar
Mi bien hallada dolencia,
Interpretando los ojos
Los idiomas de la lengua.
Entendíome agradecida;
No por decírmelo ella,
Sino porque una hermosura,
Tan altamente suprema,
Favorece, Libio, todo
Aquello, que no desprecia.
Supe, que tenía su cuarto
Sobre esta hermosa ribera,
Y un mirador, con que yo,
Leyes despreciando, y penas,
De que hombre en sus cotos entre,
Solo á idolatrar sus rejas
Todas las noches venia.
Quiso amor, que algunas dellas
De los embates del mar
Saliese á gozar las frescas
Auras, con que respiraban
Blandas aromas las selvas.
Dime á conocer, y no
Se retiró tan apriesa,
Que para otras no quedase
Consentida la licencia.

En fin, pasando comunes
Lugares, que ellos se dejan
Discurrir, con el pretexto
De haber de lograr en ella
De Caricles los agrados,
Que favoreció, dijera,
Mis finezas, á no haber
De dejar de ser finezas,
Día que hay galan que diga,
Que hay dama que favorezca.
En este estado de amor
Gozaba la primavera,
Cuando en sus flores envuelto
Vino el áspid de la ausencia,
Siendo forzoso ir á dar
De gente y de puesto cuenta.
Aquella noche, mas fina,
Pero no menos honesta,
Desconfió de que hubiese
De dar á Delfos la vuelta.
Yo, asegurando la fe
De que habia de ser y era
Su esposo, de mi fortuna
La dí la lámina en prendas,
Advertida de que estaba,
Para mejor merecerla,
En ella mis hados, cuando
Dijese.....

Dentro CARICLEA y Ninfas.

Carica ¡Cielos, clemencia!

Ninf. 1. Tapadla la boca, y vaya
Donde desde aquellas peñas
Dé precipitada al mar.

Teag. Qué es esto?

Lib. Á lo que se muestra,
Por fuerza allí unas mugeres
Traen á otra.

Teag. Y ella resuelta,
Mal desasida de todas,
Hácia esta parte se acerca. —
Cúbrete el rostro.

[Cúbrese los dos los rostros, y retiranse á un lado.]

Salen CARICLEA y las Ninfas tras ella.

Ninf. 2. Aunque huyas,
Será en vano.

Carica ¿Habrás quien pueda
De una venenosa envidia,
Que es la fiera de las fieras,
Defender mi vida?

Teag. Yo.

Todas. ¿Quién podrá de nuestras fuerzas?

Teag. Quien sepa hacer de su pecho
Escudo, que la defienda.

Ninf. 1. Mal defenderá otra vida
Quien tanto la suya empeña,
Que osadamente atrevido
Aquestos límites entra. —

Dad voces, corriendo el monte,
Para que las guardas vengan,
Á dar muerte al que embozado,
Amante de Cariclea,

Por ella estas líneas rompe. —

Válganos una cautela, *[aparte.]*

Pues no nos valió una ira. *[Vanse.]*

Todas. *[dent.]* Traicion, traicion! que en la selva

Cariclea ha introducido

Gentes, que su culto ofendan!

Carica Miente vuestra alevé voz,

Que á costa de mi inocencia

Quiere salvar su delito. —

Hombre, quien quiera que seas, *[á Teagenes.]*

Huye, antes que se convoquen

Las guardas, no mi defensa
La vida te cueste.

Teag. ¿Cómo
Que huya quieres el que deja
La tuya al riesgo?

Carica ¿No es

Peor sacarlas verdaderas,

Y que, empeñado por mí,

Confirman, que por mí vengas?

Teag. No, pues es la verdad.

Carica ¿Cómo?

Teag. Como soy yo, Cariclea. *[Descúbrense.]*

Y habiendo visto por una

Parte, que tu muerte intentan,

Y por otra, que te infaman,

¿Cómo he de dejarte expuesta

Á entrambos peligros?

Carica Menos

Importará que yo muera

De infeliz, que de culpada.

Huye, Teagenes!

Teag. Si esa

Para tí es buena razon,

Para mí no será buena.

Yo no he de dejarte.

Carica Mira.....

Todas. *[dent.]* Traicion, traicion!

Unos. *[dent.]* Á la selva!

Otros. Al valle!

Lib. Por todas

Partes ya, señor, nos cercan.

Carica Huye tú, salva tu vida.

Teag. Salvarla sin tí es perderla.

Carica Mira, que te han de dar muerte.

Teag. ¿Pues cuanto es mejor, que veas,

Que sé morir yo, y no huir?

Carica Esto haz por mí.

Teag. Norabuena;

Yo huiré, pues que tú lo quieres;

Mas será desta manera.

Carica ¿Qué intentas?

Teag. Huir, mas contigo,

Acudiendo á tu obediencia,

Á tu vida y á mi honor. —

Carica ¿Esto es obediencia, honor

Y vida?

Teag. Sí; como adviertan

Los que ya en mi alcance vienen,

Que huyendo yo con tal presa,

Ni en mí es infamia la fuga,

Ni en tí voluntad la fuerza.

Carica Ni aun á este viso ha de haber

Culpa en mí.

Teag. ¿Pues qué hay que temas,

Para ir adonde te adoren,

Quedar donde te aborrezcan,

Y mas llevando contigo

Mi fortuna?

Carica Ay! que aun esa

En Delfos queda.

Teag. Ven tú,

Y mas que todo se pierda.

Carica En defensa de mi fama.....

Teag. Ya es inútil la defensa.

Carica ¿O qué mal lidia el que lidia

Con gana de que le venganz!

[Vanse y llévanta.]

*Dentro las Ninfas, CARICLES, CALASIRIS
y otros.*

Unos. A la marina!

Otros. Á la playa!

Teag. Al mar!
Caric. Al monte!
Calas. Á la selva!

Tocan chirimias, y salen por una parte ADMETA y sus Damas, y por otra IDASPES y acompañamiento.

Idasp. Felice el que, de tantas
Dichas deudor, de vuestras reales plantas
El breve humano cielo
Tocar merece.

Adm. Levantad del suelo,
Y seais bien venido;
Que segun los avisos he tenido,
Culpé vuestra tardanza.

Idasp. De sustos se alimenta la esperanza:
La que á veros traía
Derrotó un temporal (ay prenda mia!)
Á Delfos, donde del naufragio grave
Atormentada á ráfagas la nave,
Fue fuerza detenerme á reparalla.

Adm. Ya que en los bosques divertida me halla
Vuestra venida, en ellos
Os habré de escuchar.

Idasp. Los rayos bellos
Del sol esfera harán cualquier espacio,
Y cualquier Magestad hizo palacio.

Adm. Deseo de saber, qué es lo que intenta
Persina, es la razon.

Idasp. Pues oid atenta,

Ya que seguros hablan mis temores
De que la turbacion mude colores.
Persina, que hoy á Etiopia,
Como vos á Egipto, manda,
Bien que vos, por no tener
Igual, atenta á la extraña
Ley, de cuando á Egipto hereda
Muger, y ella por la falta
Del Rey, su esposo, que ya
En mejor reino descansa:
Persina pues de Etiopia,
Cuyos altos montes rayan
Del sol las primeras luces,
Á cuya encendida saña,
Tostados sus moradores,
Tan Fénix del sol se abrasan,
Que, carbonos de su hoguera,
A su mismo humo se manchan,
Salud, señora, os envia;
Y para que á mi embajada
Entera fe presteis, esta
Es de creencia la carta.
Dice pues, que deseando
Mantener la paz, que largas
Edades han mantenido
Las dos confinantes patrias
De Egipto y Etiopia, os hace
Sabidora, en confianza
De no presumir, que sea
Accion vuestra, de que tratan
Vuestros vasallos romperla,
Entrándose por su raya,
Hasta robarla las ricas
Minas de sus esmeraldas.
Una fortificacion
En vuestras fronteras labran,
Y en algunos puestos suyos
Han introducido barcas,
Que con pretexito de amigos,
Destruyen, queman y talan
Su confin pais; y aunque ella
Pudiera impedir la entrada,

Fia de vuestra amistad,
Que á emienda y reparo salga.
Pues siendo así, que á Etiopia
Debe Egipto la abundancia
De sus campos, (pues le debe,
Que el Nilo en sus montes nazca,
Desde donde el Catadupe,
Su primer cuna de plata,
Le despeña, á que inundando
Estas fértiles campañas,
En sus avenidas gocen
Sus mieses, frutos y plantas
Terrestres lluvias, con que
No le hacen las nubes falta)
Claro está, que á tanta deuda
No ha de responder ingrata,
Cobrando en quejas favores,
Que debe pagar en gracias.

Adm. La justa atencion estimo
De Persina, en cuanto haga
De nuestra amistad aprecio,
Y en fe de suya, esta carta
En el corazon imprimo
Con mil vidas, con mil almas.
En cuanto á que Egipto debe
Á Etiopia las sagradas
Ondas del Nilo, que riegan
Y fertilizan sus plantas,
Ella no le envia, él se viene,
Buscando el mar; y si pasa
Por mis términos, ¿qué mas
Tiene, que en los suyos nazca,
Que no que muera en los míos?
¿Es acaso mas ventaja
Nacer donde se despeña,
Que morir donde descansa?
Fuera de que el bien que hace,
Cuando en sus campos se explaya,
Ya se le agradece Egipto,
Pues le da templos y estatuas,
Por ser él á quien lo debe,
Pues ella no se lo manda.
En cuanto á que mis vasallos
Roben sus minas, la engaña
La pasion; que no las roba
Quien como suyas las gasta.
Bien sabe Persina, y bien
Etiopia, que pasadas
Edades fueron los montes,
Que engendran en sus entrañas
Las congeladas centellas
De piedra y yerba, que varias
En su embrion participan
Color y dureza de ambas,
Feudos de Egipto; con que,
Si sobre sus ruinas labran
Fortificaciones, si
Ocupan sus puertos, nada
Es sin orden, yo la he dado,
Por parecerme, que basta
El tiempo, que su dominio
Las tuvo tiranizadas,
Para que no sea invadir las,
Lo que no es mas que cobrarlas.

Idasp. Mucho siento ser preciso,
Señora, que mi embajada,
Depuesta la conveniencia,
Pase á otra segunda instancia.

Adm. Cómo?
Idasp. Como traigo orden
De que la paz honestada,
Y no admitida, os proteste;
Que no es ella quien la rasga,
Cuando.....

Adm. No mas, y acortemos
De palabras; que palabras
De los Reyes con los Reyes
Solo son..... Nunca las cajas [*Tocan cajas.*
Á mejor tiempo se oyeron;
Y aunque no sé quien las causa,
Agradezco, que me excusen
Hablar yo donde ellas hablan. —
Hola! qué rumor es ese?

Salen PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON
y Soutados.

Petos. El de quien hoy á dar marcha
Castigo á quien os disgusta,
Por no decir os agravia.
Dadme la mano, porque
Mas favorecido vaya,
Para volver mas dichoso,
Segunda vez, á esas plantas.

Adm. Á buen tiempo habeis venido. —
[*Fase Petosiris con su acompañamiento.*
Embajador, yo pensaba
Deciros lo que os han dicho
Esos ecos; solo añadan,
Que advertais, que á quien me enoje
Hay quien le castigue. Dadla
Esta respuesta á Persina,
No de mi parte, pues sabia
La supo decir por mí
La casual circunstancia
De aquejas cajas, mostrando,
Sobre hallarme en la campaña,
Que son frases de los Reyes
Los idiomas de las armas.

Idasp. ¿En fin, rompeis la paz?
Adm. Yo
No rompo sino esta carta,
Que doy al aire, bien como
Centro de sus esperanzas. [*Fase con las Damas.*
Idasp. Buena jornada hemos hecho,
Honor, pues de la jornada
Llevo á Etiopia una guerra,
Y dejo en Delfos un alma. [*Fase.*

*Suenan dentro cuchilladas y ruido de platos, que
ruedan, y dicen dentro.*

Uno. Mia la presa ha de ser.
Otro. Es inútil la porfia,
Que á mí me toca, y es mia.
Uno. Eso, tirano, es romper
La fe, que debes guardar.
Otro. Aquí no hay que discurrir.
Unos. ¡Pues á matar ó morir!
Otros. ¡Pues á morir ó matar!

Dentro TEAGENES y CARICLEA.

Teag. ¡Déme el cielo su favor!
Caric. ¡Ay infelice de mí!

Salen TIAMIS, TERMUTES y Soldados, oyen-
do el ruido.

Tiam. Ninguno pase de aquí,
Hasta que de aquel rumor,
Que desde anoche escuchamos,
Ya con el alba podemos
Informarnos; que no habemos
De llegar, sin que veamos
[*Siempre el ruido y cuchilladas dentro.*
Primero á lo lejos, qué
Armada gente de guerra
De aquel bajel salió á tierra,
Y oué causa en ella fue

La que pudo ocasionar
Tanto militar estruendo;
Y mas cuando estamos viendo,
Que el bajel, virando al mar,
Los cables del ancla corta,
Y vuelve al golfo, dejando
Á los que trajo peleando.

Term. Ya parece que reporta
Sus estruendos el furor,
Pues ya nada desde aquí
Se oye.

Caric. [dent.] Ay infeliz de mí!
Tiam. Triste voz!
Teag. [dent.] Cielos, favor!

*Descúbrese la mesa derribada, y algunos como
muertos, y entre ellos CARICLEA y TEA-
GENES herido.*

Tiam. Ya entre bélicos despojos,
De mas cerca percibidos,
El terror de los oidos
Se va pasando á los ojos.
Unas mesas, derribadas
Sus viandas y vasos, veo,
Y por mísero trofeo
De su opulencia, bañadas
Todas en sangre; la arena
De cadáveres se vé
Cubierta. ¿Qué teatro fue
En la mas trágica escena,
De cuantas representó
La deidad de la fortuna
Mas horrible? Apenas una
Vida de tantas quedó,
Que no sea agonizando,
Sino sola una muger,
Cuyo trage muestra ser
Sacerdotisa, que, dando
Voces, á un cadáver ví
Que se abraza.

Caric. ¡Luces bellas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tened lástima de mí,
Que desde la primer cuna,
Que aun no llegué á merecer,
Nací solo para ser
Estrago de la fortuna!

Teag. No, no llores, Cariclea;
Que no hay, aunque está mi vida
Postrada á una y otra herida,
Ninguna, que mortal sea
Mas, que tu voz. Proseguir
No puedo; no puedo hablar.
Mi bien, á Dios!

Caric. ¡Que aun negar
Me quiera el hado el gemir!
Pero no se alabará,
(Ay infeliz!) que quedé
Viva; que apenas veré,
Que el postrero aliento da
Su vida, aunque en mi temer
Ya cualquiera es el postrero,
Cuando con su mismo acero
Sepa yo.....
[*Toma el puñal de Teagenes. Al ir á herirse
llega Tiamis, y quitasele.*
Tiam. Tente, muger!
Si no es que agravio te he hecho;
Que tu trage y tu beldad
Mas parece de deidad;
Bien que deidad y despecho
Implica contradiccion.

Caric. Tambien tu hábito y language;
Pues no es tu accion dese trage,

Ó ese trage de tu accion.
Tiam. Cómo?
Caric. Como dice horror
Tu vista, tu accion piedad.
Mas no, todo eres crueldad;
Porque ¿qué crueldad mayor,
Que quitarle á un desdichado
El instrumento, con que
Fin á sus desdichas dé?
[*Quédase Tiamis con el puñal.*
Tiam. Por mas que el verte me ha dado,
No sin causa, horror, espero,
Que te asegures de mí;
Que aunque es verdad, que nací
Para ser asombro fiero
Deste monte, eres muger,
Y ellas de mis iras son
Privilegiada excepcion.

Caric. Pues si algo te he de deber,
Sea, ya que tan humano
Estás, que á ese lastimoso
Jóven valgas.

Tiam. Es tu esposo?
Caric. No señor, sino mi hermano. —
Esto es quitarle, en crueldad [*aparte.*
Tan grande, como en él lidia,
El objeto de la envidia,
Por darle el de la piedad.

Tiam. De albricias de que lo sea,
No sé lo que hubiera dado. —
Á ese jóven desdichado [*á los Soldados.*
Llevad, adonde se vea
En mi albergue y en mi lecho
Curar.

Term. Yo le aplicaré
Aquellas yerbas, que sé,
Que tantas veces han hecho
Milagros.

Caric. ¿Esa piedad
Con qué os pagaré, soldado?
Solamente me ha quedado
Este anillo, ese tomad.

Tiam. Ya que es de otro, bien podré
Feriarte yo á este bolsillo;
Que no ha de ser de otro anillo,
Señora, que tuyo fue.
[*Dale el bolsillo á Termutes, y quédase con
la sortija Tiamis.*

Term. Fia, que presto reciba
Salud. [*Llevan á Teagenes.*

Tiam. Dónde vas tú? Espera! [*á Cariclea.*

Caric. Á morir adonde él muera,
Ó á vivir adonde él viva.

Tiam. Seguro va, y cuando yo
Tu pena intento aliviar,
No has de querer tú aumentar
La mia, sin ver, que no
Es bien dejarme dudando
De tanto estrago funesto
La causa. Qué ha sido esto,
Y quien eres, sepa.

Caric. Cuando
Te quiera en eso servir,
No sé, (ay de mí!) si podré. —
Y es verdad, porque no sé [*aparte.*
Lo que tengo de decir
Deste trage, ni el intento,
Con que navegaba así,
Ni quien soy.

Tiam. No empiezas?
Caric. Sí;

Tiam. Mas deja, que cobre aliento.
En Tesalia, de Diana
Desde mis años primeros

Sacerdotisa, viví,
 Votando á su casto ejemplo
 La pureza de sus ninfas.
 Mi padre, con otro acuerdo,
 Darme esposo pretendió;
 Y como la que haya hecho
 Voto á la diosa no puede
 Admitirle, si primero,
 En dispensacion del voto,
 Los sacros adornos puestos,
 Á Efeso no peregrina,
 En cuyo principal templo,
 Depuestas las vestiduras,
 Se las consagra, pidiendo
 Licencia para otro estado,
 Dispuso mi padre, atento
 Á cumplir la ceremonia,
 Que me embarcase en sus puertos,
 De mi hermano acompañada.
 Apenas pues el estrecho
 Desembocamos del Ponto,
 Cuando un corsario soberbio,
 Que, bandido desos mares,
 Sus golfos infesta (esto *[aparte]*
 Solo, cielos! es verdad;
 ¡O nunca llegara á serlo!).
 Dió con nosotros: de suerte,
 Que ganado el barlovento,
 Sotaventados nos pudo
 Abordar, en cuyo encuentro,
 Aunque volvió rechazado
 Alguna vez, pudo fiero
 Entrar el bajel, de donde
 Pasando al suyo, primero
 La gente, y despues la ropa,
 Dió al ya saqueado un barreno,
 Por no dividir en dos
 Marinage y bastimento.
 Con la presa pues ufano,
 Festejar quiso contento
 Á sus soldados la dicha;
 Y así á esta playa, venciendo
 Las siete bocas del Nilo,
 Arribó, en cuyo desierto
 Mandó, que á tierra sacasen
 Viandas y mesas, haciendo
 De los hurtados tesoros
 Propios desvanecimientos.
 Á su lado me sentó,
 Y cuando ya casi ajenos
 De sí el vino los tenia,
 (¡O hechizo, que gana afectos!)
 Ya sabeis, dijo, soldados,
 Que cuanto se adquiere es vuestro;
 Y así del tesoro de hoy
 Llenad manos y deseos,
 Como á mí me dejéis sola
 Esta deidad para dueño,
 Con quien, para celebrar
 Hoy mis bodas, he dispuesto
 Este real banquete. Yo,
 Cuyo honor y cuyo riesgo
 Á cuenta de Diana corre,
 Á ella acudí. ¿Cuándo el cielo
 Desfavorece su causa?
 Díganlo, en mi amparo puestos,
 Todos los dioses, tomando
 Por no pensado instrumento
 La voz de un capitán, que
 Dijo: ya sabeis, que es fuero
 Entre nosotros, que haya
 De escoger de los trofeos
 El que quisiere el soldado,
 Que, abordando, entre el primero

En el apresado vaso;
 Y habiendo yo sido, es cierto,
 Que á mí la eleccion me toca,
 Y á todos la del derecho,
 De que el fuero se nos cumpla.
 En vano será tu intento,
 Replicó. Con que de una
 En otra razon vinieron
 Tan á las manos, que unos
 De parte del arráez puestos,
 De parte otros del soldado,
 Tan gran batalla se dieron,
 Que, como ves, no escapó
 Alguno de herido ó muerto,
 Hasta mi hermano, que quiso
 Ponerse neutral en medio.
 La gente de mar, entonces
 Gozando á trance revuelto
 La ocasion de hacerse suyos,
 Se hicieron al mar, diciendo:

[Tocan cajas, y dicen dentro:]
 Voces. Arma, arma! guerra, guerra!
 Tiam. No prosigas. Ved qué es eso.

Sale JEBNON.

Jebn. Habiendo, señor, llegado
 Á tu hermano un extranjero,
 Y dicho, que una muger,
 Á quien injurias del tiempo
 Á estos montes derrotaron,
 (Quien es calle, pues con esto *[aparte]*
 Le obligo á que me halle á Tisbe)
 Es deidad de tanto aprecio,
 Que como le dé palabra
 De ponerla en salvamento,
 Libre de tus opresiones,
 Le prestaria dineros,
 Con que, pagando la gente,
 Pudiese venir resuelto
 Contra tí; y habiendo él
 Aceptádole el concierto
 De ponerla en libertad,
 Y dársela, los dos..... ¿Pero *[La caja]*
 Para qué mi voz lo dice,
 Si antes lo dice ese estruendo?

Voces. Arma, arma! guerra, guerra!
 Tiam. ¿Muger en mi poder, cielos!

Que ponga en tanto cuidado,
 Que obligue á hacer ese esfuerzo,
 Quien puede ser, sino tú?
 Pues aqui no hay mas sugeto
 De estimacion y codicia.
 Alguno de los que huyeron
 Sacó del pasado robo
 Joyas, sin duda, y dineros,
 Con que hizo, al ver que quedabas
 En mi poder, el empeño
 De volver por tí.

Carica. Su enojo *[aparte]*
 Faltaba á mis sentimientos.

Voces. *[dent.]* Arma, arma!

Dentro PETOSIRIS.

Petos. Todo el monte
 Sitiad, no escapen huyendo.
 Tiam. Haz, Termutes, que la gente
 Vaya ocupando los puestos
 De todas las eminencias
 Y pasos, mientras prevengo
 Yo una diligencia. No
 Se han de alabar, que vinieron
 Por ella, y que la llevaron.
 Term. La que yo escondida tengo *[aparte]*
 No será; pero tampoco

La han de hallar; que para eso
 Servirá tener la doble
 De la cueva. *[Fase.]*

Tiam. Ve con ellos *[á Jebnon.]*

Jebn. Al puesto que te tocara.

Jebn. Sí haré; — y tocará el puesto *[aparte]*
 De acechar, entre estas ramas
 Escondido y encubierto,
 Donde lleva esta muger;
 Pues vendré á saber con eso,
 Donde se guardan las otras. *[Escóndese.]*

Tiam. Ven tú conmigo. *[á Cariclea.]*

Carica. Si el ruego,
 Si el llanto.....

Tiam. Nada me digas.

Carica. Con mi hermano.....

Tiam. Ven.

Carica. ¡El cielo
 Se duela de mí!

Tiam. No sé, *[aparte]*
 Qué amor al mirarla engendro;
 Que viendo por una parte,
 Que costó á un amante afecto
 Tantas vidas, y por otra,
 Que hace conmigo lo mesmo,
 Pues por ella está mi gente
 En mucho peligro, temo
 Que lo que empezaba amor,
 Acabe aborrecimiento. *[Vanse.]*

Sale JEBNON, mirando hácia dentro.

Jebn. Con ella á lo mas inculdo
 Del monte entra, donde abriendo
 Funesta boca una peña,
 Que fácil se mueve, dentro
 La deja, y vuelve á cerrarla,
 Partiendo á impedir resuelto
 La invasion de la montaña
 Á los que ya van subiendo.

Unos. *[dent.]* Á la cumbre!

Petos. *[dent.]* ¡Ea, soldados,
 Que hoy el dia ha de ser nuestro!

Dentro TIAMIS.

Tiam. No será, sino de quien
 Castigue tu atrevimiento.

Todos. Arma, arma! guerra, guerra! *[Cajas.]*

Jebn. Buena va la fiesta, pero
 No para los que han venido;
 Porque como en descubierto
 Suben la falda, y los otros
 Detras de las matas puestos
 Les esperan, á sus cargas
 Les hacen volver huyendo.

Dentro PETOSIRIS y NAUSICLES.

Petos. Pues la maleza del monte
 El mayor padastro es nuestro,
 Y mayor defensa suya,
 Volvámosla contra ellos,
 Poniendo fuego á sus troncos,
 Con que los obligaremos
 Á salir á la campaña,
 Ó á verse abrasados dentro.

Naus. Dices bien, el monte arda,
 Y sítielos el incendio.

Jebn. Como dispuesta materia
 Son brozas y ramos secos,
 En un instante la llama
 Crece.

Tiam. ¡Ha cobardes, que viendo,
 Que para mí el orbe es poco,
 Os valeis de otro elemento!

Unos. Que me ahogo!

Otros. Que me abrasto!

Petos. Arda todo!

Todos. Fuego, fuego!

Sale TEAGENES.

Teag. Habiendo, aunque mal curado,
 Cobrado el perdido aliento,
 Que la derramada sangre,
 Mas que de la herida el riesgo,
 Ocasiónó en el desmayo,
 Que ya me juzgaba muerto,
 ¿Á tanto escándalo, cómo
 Dejar de esforzarme puedo
 En busca de Cariclea? *[La caja.]*

Jebn. Aqueste soldado, pienso
 Que tiene mi mismo humor,
 Pues tiene mi mismo miedo,
 Y al cuartel de la salud
 Se viene.

Teag. Decidme, os ruego,
 Si por extranjero es
 Posible, que algo os merezco,
 Una muger..... Mas qué miro!
 Este no es Jebnon?

Jebn. ¿Que veo! *[La caja.]*

Teag. Señor, tú aqui? cómo?

Teag. Es
 Muy largo para ahora eso.
 Dime, ya que por mi dicha
 En esta parte te encuentro,
 Si una extranjera hermosura,
 Que, sacros adornos puestos,
 Aqui arrojó el mar, has visto?

Jebn. Sí, por señas, que en el centro
 De una gruta está escondida.

Teag. Llévame á buscarla.

Jebn. Eso
 No es fácil; porque las llamas,
 Alimentadas del viento, *[La caja]*
 Nos tienen cerrado el paso.

Teag. Si el Volcan, si el Mongibelo,
 Si el Vesuvio se opusieran,
 Entrara por todos ellos.

Jebn. Yo no; pero ven conmigo,
 Que hácia aquella parte creo,
 Ya del incendio talada,
 Que habrá paso.

Teag. Vamos presto. *[Vanse.]*

Unos. *[dent.]* ¡Á la laguna á ampararnos!

Todos. *[dent.]* Á ellos, Nausicles!

Naus. *[dent.]* Á ellos! *[La caja.]*
 Que ya van huyendo al agua.

Tiam. *[dent.]* Ya que vida y honor pierdo,
 No han de lograr su esperanza.

Salen CARICLEA y TISBE por dos partes,
 como asustadas.

Carica. ¿Quién creará, piadosos cielos! *[aparte]*
 Que sea yo la sepultada,
 Siendo Teagenes el muerto?
 Pues no dudo, que con él
 Sañudo se muestre, y fiero,
 Quien tanto lo fue conmigo,
 Que en el pálido bostezo
 Desta gruta me encerrase.

Tisb. Díjome, que volvía luego *[aparte]*
 Termutes por mí, y ya tarda;
 Y así á buscar vuelvo á tienta
 La entrada de aquesta cueva,
 Ya que el resquicio pequeño
 De una claraboya, que
 En lo alto está entreabierto,
 Por si era salida, me hizo

Retirar della.
Carica Alli veo
 Breve luz, mal dispensada
 De una quiebra; ver intento,
 Si es salida. [Vase.]

Sale abriendo la peña TIAMIS.
Tiam. Pues se valen [aparte.
 Contra mí de tanto fuego,
 Que en Etnas de llama y humo
 Queda todo el monte ardiendo,
 Válgame contra ellos yo
 De otro horror. Viven los cielos!
 Que no han de lograr el fin,
 Que en tanta ruina me ha puesto. —
 Ha divina Tesaliana!

Tisb. Ruido hácia esta parte siento, [aparte.
 Y por mis señas me nombran. —
 Eres tú?

Tiam. ¿Quién podía serlo,
 Sino yo? Dónde estás?

Tisb. Me dejaste. Donde

Tiam. No te encuentro.
Tisb. Aquí estoy, llega á mis brazos.
Tiam. Para darte muerte en ellos
 Será, con el puñal mismo,
 Que antes quité de tu pecho,
 Porque no me acuses; pues
 Lo que te quité te vuelvo.
 Muere á mi mano. [Hiérela.]

Tisb. Ay de mí!
 [Cae Tisbe á la boca de la cueva, y Tiamis
 deja caer el puñal.]

Tiam. Ahora llámeme el tiempo
 El mas cruel, mas tirano,
 Mas bárbaro, mas sangriento
 De los hombres, que no importa,
 Si consigo, por lo menos,
 Quebrar á todos los ojos
 De una vez, á cuyo efecto,
 Porque aun muerta no la lleven,
 La bóveda á cerrar vuelvo.
 [Vase, cerrando la peña.]

Dentro NAUSICLES y PETOSIRIS.
Naus. Esta es la parte por donde
 Tiamis escapó huyendo.
Petos. Seguid su alcance, y ninguno
 Le mate, si prisionero
 Le puede hacer.

Salen entreabriendo la peña TEAGENES y JEBNON, con una hacha encendida, cubierta de yerba.
Jebn. ¿Pues que van
 Alli á Tiamis siguiendo,
 Y esta es la cueva, qué aguardas?
 Entra!

Teag. Que traigas, te ruego,
 Dese encendido cañizo
 Un hachon.

Jebn. Ya aqui le tengo.
 Entra! Mas ay infelice!
 [Tropieza Jebnon en Tisbe, cae, y mata la luz.]

Teag. La luz, tropezando, has muerto.
Jebn. No es lo peor, sino que
 En un cadáver tropiezo
 De muger, y las pavesas
 Mal vivas me estan diciendo,
 Que á matarla la encerró
 Aquel tirano soberbio.
 Muerta es, Teagenes, la dama,
 Que buscas.

Teag. ¿Qué mucho, (ay cielos!)
 Que muera, Jebnon, tu luz,
 Si la luz del sol ha muerto?
Jebn. Por otra iré, para ver,
 Si es ilusion. [Vase.]

Teag. ¡O qué necio
 Estás! ¿Es desdicha mia,
 Y habia de dejar de serlo? —
 Cariclea! dulce esposa!

Sale CARICLEA.
Carica La opaca lumbreira viendo, [aparte.
 Respiracion deste asombro,
 Mi nombre of. Si no es del miedo
 Fantasía, ser juzgara
 Teagenes.

Teag. Hermoso dueño!
 Dulce esposa! prenda amada!
 Bella Cariclea!

Carica Ello es cierto.
Teag. No me acusen tus desdichas,
 Que, mal herido y muriendo,
 Me olvidé de ti, pues á esta
 Prision á buscarte vengo.

Carica Ya no le queda á la duda
 Accion, pues dice, que muerto
 De sus heridas me viene
 Á buscar.

Teag. Divino cielo
 Eclipsado, donde quiera
 Que estés, oye mis lamentos.
Carica Su espíritu es. ¡O qué mal
 Á responderle me aliento! —
 Ya, Teagenes, los oigo;
 Mas no me aflijas con ellos.
 Déjame morir, sin que
 Aumenten mis sentimientos
 Tus tristes voces.

Teag. Qué escucho?
 ¿Alli la voz, y aqui el cuerpo?
 Sin duda el alma no se halla
 Fuera dél. Mas si era cielo,
 Y es centro el cielo del alma,
 Qué mucho? Vendrá á su centro. —
 Cariclea, esposa mia!

Carica ¡Teagenes, mi amado dueño!
Teag. Mi llanto oye.
Carica Ya te he dicho,
 Que no me aflijas; y puesto
 Que mas muerta estoy que tú,
 Qué me quieres?

Teag. Que te quiero,
 Aun mas allá del morir,
 Entiende.

Carica Ya yo lo entiendo.
 Mas vete en paz, no me aflijas
 Otra vez.

Teag. ¡O si el aliento
 Pudiera abrazar!
 [Asela Teagenes de los brazos.]

Sale JEBNON con la luz.
Los dos. ¿Quién dió.....
Carica Cuerpo al alma?
Teag. Al aire cuerpo?
Carica Qué asombro!
Teag. Qué confusion!
Jebn. Aquí está la luz.

Los dos. Qué es esto?
Carica ¿Si es ilusion del temor?
Teag. ¿Si es delirio del deseo?
Carica Teagenes!
Teag. Cariclea!
Carica Qué, estás vivo?

Teag. Qué, no has muerto?
Carica Pues vive tú, y vengan penas.
Teag. Vive tú, y vengan tormentos. —
 Jebnon, pues toda mi dicha
 Fue el hallarte aqui, qué haremos?
Jebn. Salir de aqui; que segun
 Oí, Tiamis va huyendo,
 ¿Qué importa, que Petosiris
 Os halle sus prisioneros?
Teag. Dices bien, de aqui salgamos.
Jebn. Salgamos. ¡Mas ay inmenso
 Baco, si no Dios divino,
 De vino Dios!

Carica Qué ha sido eso?
Teag. ¿En qué reparas ahora?
Jebn. En que si algo te debo,
 Si algo te sobró del llanto,
 Que me lo prestes, te ruego,
 Para llorar á mi Tisbe. —
 ¿Cómo encarecerte puedo,
 Dulce esposa, prenda amada,
 El gran gusto, que me has hecho,
 En que te halle muerta, pues
 Me desocupas de zelos
 Y cuidados de buscarte?

Teag. No tu pena..... Gente siento,
 Retírate, Cariclea.

Sale TERMUTES.
Term. Á costa de quedar preso,
 De donde á Tisbe déjé,
 La he de sacar. Mas qué veo!
 ¿Ella muerta, y gente aqui? —
 Acudid todos corriendo;
 Que estan robando el tesoro
 De Tiamis.

Dentro PETOSIRIS y NAUSICLES.

Petos. Qué es aquesto?
Naus. En una gruta un soldado
 Voces da.

Salen PETOSIRIS, NAUSICLES y Soldados.
Petos. Entrad todos dentro.
 ¿Quién es quien aqui se oculta?
Teag. Infelices extrangeros,
 Á quien Tiamis tenia
 En el calabozo presos
 De aquesta obscura prision.
Term. Es engaño, aqui encubierto
 De Tiamis el tesoro
 Está, y á robarle esos
 Entraron; y á esa muger,
 Porque no hablara, la dieron
 Muerte.

Los dos. Señor, yo.....
Petos. No mas!
 ¿Quién á esta muger ha muerto?
Los dos. No lo sabemos.
Naus. Qué miro?
 Tisbe no es esta?

Petos. Prendedlos,
 Hasta que desta crueldad
 El delito examinemos.
Carica ¡Qué poca edad tiene un gozo!
Teag. ¡Qué poco vive un contento!
 [Préndenlos, y Nausicles le quita la espada
 á Teagenes.]

Jebn. ¿Por qué á mí me han de prender?
 Tu soldado soy, siguiendo
 Á este bandido entré yo.
Petos. Despues lo averiguaremos.
Naus. ¿Qué hay que averiguar, si el mismo
 Puñal, que está aqui sangriento,

En labor, metal y forma,
 Conviene con el acero,
 Que á él le quité?

Teag. ¿Quién creyera,
 Que fuera mi puñal mesmo
 El que á esta muger matara!

Petos. Retírad á ese funesto
 Asombro, y esos soldados
 Con los demas prisioneros
 Llevad, y homicidio y robo
 Paguen. — Tú, prodigio bello, [á Cariclea.
 Quién eres?

Carica Una infeliz,
 Á quien Tiamis ha puesto
 En esta opresion.

Naus. Pues Tisbe [aparte.
 Muerta, una ganancia pierdo,
 No pierda otra en su hermosura. —
 La esclava es por quien yo vengo.

Carica Yo esclava?
Petos. Porque no haya,
 Mientras voy en seguimiento
 De Tiamis, accidente,
 Que embarace el cumplimiento
 De mi palabra, ya es tuya. [Vase.]

Naus. Ven conmigo.
Teag. Hermoso dueño.....
Carica Dulce esposo.....
Teag. Á morir voy.
Carica Yo á vivir esclava.
Los dos. Cielos!
 ¿Habrá hijos de la Fortuna,
 Que mas convengan con serlo?

JORNADA III.

Salen ADMETA y Damas.

Adm. ¿En qué el horroroso estruendo
 De armas, incendios y voces,
 Que toda la noche oimos
 De esotra parte del monte,
 Parado habrá?

Dam. 1. Ya á la duda
 Los formados escuadrones,
 Que de la cumbre descendien,
 De mas cerca te responden.

*Salen PETOSIRIS y Soldados, que traen presos
 á TEAGENES, JEBNON y otros.*
Petos. Dame mil veces las plantas,
 Porque con ellas coronas
 Esta pequeña victoria,
 Ensayo de otras mayores,
 Que espero, que en tu servicio
 Mi fe y mi ventura logren
 En las lides, que te aguardan
 De los fieros moradores
 De Etiopia; bien que menos
 Haré en tu servicio entonces,
 Pues menos será vencer
 Unos bárbaros feroces,
 Que un hermano, en quien mi honor
 La dignidad antepone
 Á la sangre.

Adm. Nunca menos
 De vuestras obligaciones
 Esperé. ¿Viene entre esos
 Bandidos, viles, traidores,
 Tiamis?

Petos. Sola esa dicha